

Historias Acuarianas Para Niños

Las Gemelas Taylor en el Baile de las Flores de las Hadas por Maxine V. Griswold

Peter y Jane Taylor tenían seis años. Eran mellizos y siempre estaban juntos, porque cuando estaban separados se sentían muy solos y tristes.

Los Taylor vivían en una casa muy solitaria, lejos en el campo, donde había prados verdes para jugar en verano y lindas colinas para deslizarse cuando había nieve en invierno. En primavera, cuando llegaban las lluvias refrescantes para lavar la tierra, los árboles y todos los seres vivos, las pequeñas flores nuevas comenzaban a asomar de la tierra y a brotar aquí y allá. Entonces los mellizos Taylor juntaban grandes ramos y los llevaban a la casa. La sirvienta los ponía en floreros, y la fragancia de las flores llenaba la casa y hacía feliz a todos. En primavera había trilios silvestres que se parecían mucho a los lirios de Pascua. Más tarde aparecían delicados pensamientos amarillos y tímidas violetas moradas.

Un día, al comienzo de la primavera, Peter y Jane fueron al bosque cercano a recoger flores. Los niños se sentaron juntos un rato para observar a unos pájaros azules que construían un nido. De repente, Jane le dio un suave codazo a Peter.

—¿Oyes eso, Peter? —susurró.

Los niños escucharon con atención.

—Creo que es una campanita tintineando —susurró Peter.

El tintineo se hizo más fuerte y, de repente, una hadita muy pequeña se paró frente a ellos. Hizo una elegante reverencia y se acercó.

—Soy la reina de las flores —dijo con una vocecita—, y estas pequeñas hadas son las personas de las flores.

Y ciertamente, allí había personitas diminutas con caras de flores. Eran los trilios, los pensamientos, las violetas y muchas, muchas más.

—Si prometen nunca arrancar las flores hermosas hasta que estén completamente crecidas, y nunca más de las que necesitan para hacer su mundo hermoso, podrán venir a nuestro baile de las flores —les dijo la reina de las flores.

Peter y Jane apenas podían creer lo que veían y oían.

—¡Oh, lo prometemos! —declararon los dos, sin aliento.

—Muy bien —dijo la pequeña reina—. Esta noche deben dormirse como siempre lo hacen, y cuando estén en el país de los sueños, las personas de las flores vendrán a buscarlos.

Y cuando los niños prometieron hacer lo que se les decía, la reina de las flores y su gente desaparecieron en un instante.

Esa noche, poco después de la cena, los mellizos Taylor tenían mucho sueño y quisieron acostarse de inmediato. Esto sorprendió mucho a la señora Taylor, porque generalmente los mellizos querían jugar y que les contaran muchos cuentos antes de dormirse.

Después de apagar las luces, los niños cerraron los ojos muy fuerte y pronto se quedaron profundamente dormidos. Pero apenas estaban en el país de los sueños cuando aparecieron las personas de las flores: delicadas doncellas florales con vestidos de colores hermosos y pequeños hombres florales con trajes verde Lincoln. ¡Qué alegres y contentos estaban! Se reunieron en un círculo alrededor de los mellizos y los llevaron a un espléndido lugar verde donde corría un

riachuelo risueño. Allí, los mellizos vieron que había muchas, muchas más personas de las flores hadas. Unas cantaban y otras bailaban. Todas reían y eran felices.

En ese momento, la reina de las flores levantó su pequeña mano, y todas las personitas de las flores se callaron. Luego se acercaron y formaron un gran círculo alrededor de los niños, y los llevaron hacia la orilla del riachuelo.

—¿A dónde nos llevan? —preguntaron los niños.

—No teman nada —dijo la pequeña reina—. Las personas de las flores los quieren. Quieren hacerlos felices.

Pronto los niños estaban en un pequeño bote hecho de helechos. Navegaban río abajo. ¡Todo era tan hermoso! Ahora estaban en otra tierra. El bote flotó hacia la orilla, y las personas de las flores los llevaron a una hermosa silla hecha de cosas verdes del bosque. Había música. El riachuelo cantaba una canción alegre; se oía el tintineo de muchas campanillas azules. Algunos pájaros silbaban una tonada feliz.

Entonces, los narcisos se juntaron. Bailaron delicadamente, y pronto se unieron las violetas y los pensamientos. Todas las flores que los niños habían visto estaban allí bailando. ¡Qué dulces, qué libres y qué alegres eran!

—Qué triste es que a veces los niños las destruyan —pensó Jane—. Son tan hermosas.

Muchos animales también miraban en silencio el baile de las hadas de las flores. Había ardillas, marmotas, y muchos otros.

Cuando el baile terminó, hubo un gran banquete. Había frutas, nueces y una deliciosa miel que habían traído las abejas, porque ellas también estaban allí.

De repente, la reina de las flores apareció frente a Peter y Jane.

—Es tarde —dijo con su vocecita—. Deben regresar a su tierra. Las personas de las flores los llevarán.

Así que los niños abordaron el bote de helechos y regresaron al país de los sueños después de despedirse de la reina, de las personas de las flores y de todos los animales.

A la mañana siguiente, cuando los mellizos Taylor despertaron, la señora Taylor les trajo una canasta de flores frescas.

—Estas las dejaron en la puerta —les dijo—. Es el primero de mayo. Tal vez alguno de sus amiguitos las dejó.

Pero Peter y Jane sabían que habían sido la reina de las flores y sus hadas de las flores.